

2. Requerimos de un monitoreo nacional de largo plazo sobre el estado de los ecosistemas de México, basado en algunos indicadores esenciales, y acompañado de *protocolos de alerta temprana* de diversos problemas ambientales de tipo catastrófico. Esta es una necesidad imperiosa, sobre todo frente a los previsibles impactos del cambio climático y sus ramificaciones, como el incremento en la incidencia de huracanes, incendios forestales, inundaciones e invasiones de especies exóticas. Asimismo, un seguimiento constante y estandarizado del estado de las especies amenazadas y de las áreas naturales protegidas permitirá saber si los esfuerzos de conservación realizados son los adecuados.

3. Sería apropiado incorporar a la ciudadanía en tareas de captura e incluso procesamiento básico de información importante acerca del estado de nuestros ecosistemas, en proyectos de amplia cobertura geográfica del país. Esto es particularmente relevante en proyectos de cambio climático y sus repercusiones sobre la biodiversidad. Ahora es importante promoverlo y ampliarlo a diferentes grupos de especies, así como socializar el monitoreo de *procesos ecológicos y de los servicios ambientales* que aportan nuestros ecosistemas.

Se requiere, en suma, lograr que la apreciación del valor de la conservación de nuestro capital natural se vuelva un tema de interés omnipresente, aceptado e incluso demandado en todos los sectores de la sociedad. La sensibilidad social es esencial para enfrentar el cambio ambiental global más importante de todos: la extinción biológica. Hay varias razones para enfocarnos en ello: por las implicaciones éticas que ello conlleva; porque la conservación de la biodiversidad nos mantiene abierta la oportunidad de estudiar y entender cómo funciona el mundo natural, en tanto producto de 4 mil millones de años de evolución orgánica, la cual se manifiesta de manera privilegiada en México; porque nuestra gran diversidad cultural ha marchado aparejada con la biodiversidad, y ambas afrontan problemas formidables de conservación y su futuro está inexorablemente relacionado; y, finalmente, porque entender y valorar nuestra biodiversidad es esencial para conservar y utilizar de manera inteligente la fuente de generación de los servicios ambientales que constituyen el gran *Capital Natural de México*. Estos son compromisos que tenemos con nosotros y con las generaciones que nos siguen, y es mi ilusión y esperanza que este volumen sea una herramienta que nos ayude a afrontar tales compromisos.